

Christian Voller: *In der Dämmerung. Studien zur Vor- und Frühgeschichte der Kritischen Theorie*, Berlin: Matthes & Seitz 2022, 414 págs.

Con su excelente libro *In der Dämmerung. Studien zur Vor- und Frühgeschichte der Kritischen Theorie*^{*} [En el despuntar. Estudios sobre la prehistoria y la historia temprana de la teoría crítica] Christian Voller ha logrado la proeza de añadir facetas realmente nuevas a la historia del surgimiento de la teoría crítica clásica. La tesis central y fundamental de Voller, que no es nueva¹ pero no ha sido documentada en ningún otro lugar de esta forma, es que el “conjunto intelectual de la Teoría Crítica” representa la “reflexión teórica de la revolución social fracasada, fallida o desfigurada” (9), lo que también se aplica a sus “formas tardías”, que, aunque sujetas a algunos cambios sustanciales, no muestran una “ruptura” (10) con su experiencia original. El estudio de Voller no es otra historia de la Escuela de Fráncfort, sino una reconstrucción genealógica del desarrollo de una teoría de carácter y cualidad originales. Como bien señala Voller, no existe coincidencia entre la teoría crítica y el Instituto de Investigación Social, ya que, por un lado, no todos los miembros del Instituto produjeron y representaron la teoría crítica clásica y, por otro, no todos los que contribuyeron a su aparición eran miembros del Instituto (cf. 13s.). Más bien, Voller ve en el origen de la teoría crítica dos fuentes diferentes, pero no completamente desconectadas: el comunismo disidente de los años veinte, por un lado, y el eferescente ambiente universitario de la Heidelberg de posguerra, por otro.

En su obra, Voller traza la “génesis de la teoría crítica a partir del espíritu de la revolución social fracasada” (27) en cuatro grandes pasos reconstructivos, que en su conjunto iluminan la época anterior a “su canonización por Max Horkheimer” (11).

En un primer paso, Voller esboza el desarrollo del materialismo histórico con cierto detalle, pero siempre de modo sutil, desde su concepción en la *Ideología alemana* (cf. 36 y ss.) como “dialéctica positiva” (64), pasando por *El Capital* (cf. 75 y ss.), que analiza el modo de producción capitalista como una “contradicción en proceso” (89), hasta la transformación del materialismo histórico en cosmovisión

^{*} Agradecemos a *Kritiknetz.de* y al autor la autorización para publicar la versión castellana de esta reseña.

¹ Por ejemplo, Bernd Leineweber también juzga que la teoría crítica está moldeada “por la experiencia histórica del fracaso del movimiento obrero organizado” y por la “‘crisis ideológica’ del proletariado”. Leineweber (1977: 15 y 17). Menciono aquí este estudio porque analiza de forma muy adecuada y condensada el desarrollo de la teoría revolucionaria desde el primer Marx, pasando por las diversas facciones del movimiento obrero, hasta el último Horkheimer –a pesar y precisamente porque sigue estando debidamente animado por el espíritu del 68 del SDS.

en los escritos tardíos de Engels (cf. 91 y ss.). En ellos se vislumbraba la tendencia a convertir la dialéctica materialista en una “ciencia positivista” (96) y en una filosofía objetivista de la historia, cuya crítica se convirtió en un motivo central en la fase inicial del desarrollo de la Teoría Crítica.

Voller se ocupa directamente de ello en los capítulos siguientes. Partiendo de la constatación de que la experiencia histórica primordial y constitutiva para los representantes de la Teoría Crítica no fue tanto la Primera Guerra Mundial como el fracaso de la revolución socialista (cf. 111-119), Voller muestra detalladamente cómo en los círculos comunistas disidentes se afrontó esta experiencia demoledora mediante un retorno a las raíces revolucionarias de la teoría marxiana, “de la que la Teoría Crítica recibió estímulos decisivos”. (120). Voller reconstruye este estado de cosas a partir del desarrollo del movimiento comunista consejista (121-127) y especialmente en relación con Karl Korsch (127-149). Este último, sobre todo su ensayo *Marxismo y filosofía*, puede considerarse una fuente de inspiración esencial para la posterior Teoría Crítica. Esto se aplica tanto a su reapropiación pionera del contenido auténtico de la teoría de Marx como al papel de mediador personal directo que desempeñó entre los comunistas disidentes y los miembros del Instituto de Investigación Social (cf. 142-146)².

A continuación, Voller identifica la segunda vertiente del surgimiento de la teoría crítica en el entorno del “sincretismo de Heidelberg” (153). Este no se caracterizó por un retorno a Marx y a los problemas de la liberación social, sino por el colapso del neokantianismo como corriente filosófica más importante, al que se dedica un excursus específico (cf. 175-195). Voller reconstruye con detalle los contextos de discusión que se esforzaban por resolver la crisis de la tradición filosófica, en los que se movían en Heidelberg Walter Benjamin, Erich Fromm, Leo Löwenthal y Alfred Sohn-Rethel, entre otros. En consecuencia, fue una peculiar mezcla filosófica de cuyo embrollo metafísico –un “caos de influencias intelectuales” (152)– surgieron gradualmente los primeros aspectos de la Teoría Crítica, lo que es cierto para Georg Lukács, Walter Benjamin, pero todavía también para el estudio de Kierkegaard de Adorno (cf. 196 y ss.): “Por tanto, inicialmente la discusión no gira aquí directamente en torno a la cuestión de la revolución social (fracasada),

² Voller señala con razón que este hecho ha sido poco tratado “dentro de la investigación académica” (140) hasta hoy. Por ello, se hace referencia expresa al importante trabajo de Michael Buckmiller –también mencionado explícitamente por Voller–, que confirma la excepción a la regla. Cf. Buckmiller, 1990: 145-186, así como su: “Einleitung” (Korsch, 2017: 11-75, esp.: 56-75).

sino en torno al problema epistemológico de la indisponibilidad de una totalidad metafísica” (231).

A partir del encuentro de las dos corrientes en el Instituto de Investigación Social, para el que fue casi emblemática la decisión personal de Horkheimer a favor de Pollock por un lado y de Löwenthal por otro (cf. 232), se generó el “*período de latencia* de la Teoría Crítica” como aquel “período [...] en el que, entre el estímulo de la experiencia (filosófica) de la crisis y su elaboración filosófica (no resolución, superación o rechazo), se establece aquella síntesis de dialéctica idealista y materialismo histórico que luego será característica de la Teoría Crítica”. (233s.) A continuación, Voller profundiza en la historia previa y temprana de este período de latencia de la Teoría Crítica en el último paso reconstructivo mediante tres estudios detallados sobre Alfred Seidel (238-264), Georg Lukács (265-314) y Alfred Sohn-Rethel (315-351). Los tres se presentan como representantes de una específica apropiación heidelbergiana de la teoría marxiana sobre el telón de fondo de la crisis de la filosofía, que proporcionó impulsos esenciales para la Teoría Crítica, la cual no sólo, pero ciertamente también “*continuó*” (359) lo que ya estaba en fermentación en el entorno de Heidelberg, aunque más tarde en la Teoría Crítica los “elementos de corrientes sincréticas se convirtieron en objeto de una crítica materialista de la ideología” (358).

Gran parte de lo que Voller describe con detalle y agudeza, sin olvidar el trágico destino del poco conocido Alfred Seidel, no puede reproducirse aquí, ni siquiera en parte. Ciertamente, se podría discutir en detalle la representación de Engels³ (cf. 91 ss.), muy acorde con la imagen marxista occidental (distorsionada), la cuestionable clasificación de Korsch bajo la etiqueta de marxismo hegeliano (cf. 356) o la división del trabajo en el Instituto de Investigación Social entre su núcleo filosófico y la investigación más político-económica⁴ (cf. 150 ss.), que Voller considera acertada. Aunque yo hubiera puesto los acentos de otra manera en este aspecto, esto no resta nada al logro investigador de Voller de presentar el ambiente filosó-

³ Hasta qué medida los escritos tardíos de Engels, especialmente su llamada ‘Dialéctica de la naturaleza’, se convirtieron en objeto de disputa política y en pantalla de proyección queda patente en la obra de referencia de Kangal (2020). Kangal aboga por una “Nueva lectura de Engels” que se esfuerce por lograr la justicia histórica sin caer en una recepción acrítica de Engels, como ocurre, por ejemplo, en algunas de las contribuciones a la antología editada por Rasic (2022), que retratan de forma poco convincente la crítica marxista occidental de Engels como un completo error de interpretación.

⁴ A este respecto, creo que el relato de Söllner (1979: 165-172) es más apropiado para el asunto, ya que subraya, con cierta justificación, la falta de comunicación entre los distintos “sectores de investigación” del Instituto.

fico de la Heidelberg de posguerra, tan excitado por la metafísica en descomposición como contrariado por la estrechez intelectual de la filosofía universitaria, como un ambiente determinante para la Teoría Crítica, así como de oponerse acertadamente a la despolitización de (la historia de) la Teoría Crítica señalando al mismo tiempo la importancia de la tradición del comunismo consejista poco tenida en cuenta: “La ignorancia del discurso del comunismo de izquierdas no sólo hace el juego a un concepto extrañamente distanciado y apolítico de la teoría crítica, sino que también corta el paso a la comprensión de la historia de las ideas.” (141).

Por último, me gustaría destacar sólo dos aspectos. El primero surge indirectamente de la genealogía de Voller de la prehistoria y la historia temprana de la teoría crítica; el segundo, en cambio, ilumina de forma concluyente un límite de su tesis de partida fundamental.

(1) Es interesante que Voller no parezca haber encontrado ningún rastro de la tradición anarquista como fuente de inspiración para la Teoría Crítica. Alfred Schmidt informa de que el jovencísimo Horkheimer se sentía vinculado al “anarquismo de Kropotkin, Mühsam, Eisner y Landauer “ (1988: 366), el economista del Instituto Henryk Grossmann (1971) escribió una entrada sobre el “anarquismo” en el *Diccionario de Economía* en 1931, mientras que Hans Mayer (1987) contribuyó con un informe bibliográfico sobre la autoridad y la familia en la teoría del anarquismo a los *Estudios sobre Autoridad y Familia* en 1936. Sin embargo, la crítica anarquista del marxismo no parece haber sido considerada y recibida, ni siquiera de forma rudimentaria, como sustancial y clarividente, aunque ya había presentado con fuerza momentos centrales de la crítica al marxismo mucho antes del comunismo consejista disidente. Las desavenencias políticas debieron de ser tan profundas que ni siquiera la disidencia marxista prestó atención al anarquismo; los comunistas consejistas, a pesar de sus críticas, eran al mismo tiempo los marxistas más ortodoxos de todos, e incluso Karl Korsch necesitó décadas para liberarse finalmente de este corsé forzado y reconocer como iguales a las corrientes no marxistas del movimiento obrero.⁵ Por supuesto, en el anarquismo cundía un antimarxismo a veces radical, y sus testimonios auténticos rara vez adoptan la forma de un tratado teórico sistemático; mucho más a menudo son intervenciones políticas. Sin embargo, cualquiera que esté familiarizado con *Llamamiento al socialismo* (1911) de Gus-

⁵ Sobre la ortodoxia marxista de los comunistas consejistas, cf. Wallat, 2012: 184-186. Sobre Korsch, compárese, por ejemplo, sus concisas “10 Tesis sobre el marxismo actual” de 1950 (2018: 97-99). Sobre estas tesis, cf. también Buckmiller, 2018: 101-115.

tav Landauer, por ejemplo, sabe que ya anticipaba prácticamente toda la crítica radical del evolucionismo y el economicismo marxistas que más tarde se defendió en la Teoría Crítica. Sin embargo, por cada diez lectores de las tesis *Sobre el concepto de historia* de Benjamin, probablemente haya como mucho uno que conozca igual de bien a Landauer. Quienes le han leído saben que no todo lo que la teoría crítica ha tenido que elaborar laboriosamente es nuevo y rompedor. A día de hoy, el intercambio entre la teoría crítica y la tradición libertaria es, en mi opinión, una oportunidad perdida para la que no hay ninguna razón objetivamente buena; más bien, da testimonio del poder que el marxismo aún mantenía sobre sus críticos disidentes.

(2) En el estudio de Voller, Max Horkheimer desempeña más bien un papel en el trasfondo, y no sin razón. Se puede inferir indirectamente la influencia de la comprensión de Marx por parte de Korsch en Horkheimer, e incluso un escrito posterior como el significativo sobre el *Estado autoritario* está profundamente influido por la tradición del comunismo consejista. Por el contrario, la teoría crítica de Horkheimer fue sistemáticamente crítica con Lukács y el concepto de totalidad. Tampoco ese antipositivismo –algo que comparte con Korsch– era constitutivo de su materialismo, como Voller atribuye como vinculante a la Teoría Crítica *in toto*. No es cierto que no “entró en ella ni una pizca de positivismo” (222). Horkheimer defendió el momento positivista del materialismo en sus primeros escritos y también en discusiones con Adorno. Su arremetida “El último ataque a la metafísica” hace que esto se olvide fácilmente; incluso el intercambio con el Círculo de Viena no fue en absoluto hostil y polémico al principio.⁶ Ciertamente, Horkheimer no era un positivista y un “antifilósofo” (Habermas, 1986: 164), como se dijo en los años ochenta⁷, pero su pensamiento no se caracteriza ni por el tan extraño como equivocado sincretismo de Heidelberg ni por el fantasma de la totalidad. En términos de filosofía de escuela, las referencias kantianas han tenido un impacto mucho más fuerte y, sobre todo, el significado de una influencia completamente diferente, ni marxista ni idealista, es absolutamente central en la Teoría Crítica de Horkheimer: Arthur Schopenhauer. La Teoría Crítica de Horkheimer es inconcebible sin él. Schopenhauer estuvo más en segundo plano durante la fase de constitución clásica de la Teoría Crítica, pero incluso aquí fue esencial para el concepto de mate-

⁶ Véase la importante obra de Dahms (1994: 21ss.).

⁷ Así lo afirman las dos fuentes en las que se basa el juicio erróneo de Habermas: Korthals (1985: 315-329 y Brunkhorst (1985: 353-383).

rialismo de Horkheimer, y más tarde más importante que el propio materialismo histórico. En resumen: a quien menos se ajusta la reconstrucción de la prehistoria y la historia temprana de la teoría crítica de Voller es a aquel que le dio su nombre.

Aunque este último comentario no sólo se refiere a momentos accidentales, sino que alcanza en algunos puntos a la sustancia de la argumentación de Voller, no modifica el juicio bien fundado de que su estudio arroja mucha luz sobre el despuntar histórico de la Teoría Crítica y aclara muchos episodios de su prehistoria y de su historia temprana que antes habían permanecido en la oscuridad del pasado.

REFERENCIAS

- BRUNKHORST, Hauke (1985): “Dialektischer Positivismus des Glücks. Max Horkheimers materialistische Dekonstruktion der Philosophie”, *Zeitschrift für philosophische Forschung*, Vol. 3: 353-383.
- BUCKMILLER, Michael (1990): “Die ‘Marxistische Arbeitswoche’ 1923 und die Gründung des ‘Instituts für Sozialforschung’”, en G. Schmid Noerr y W. Reijen (eds.): *Grand Hotel Abgrund. Eine Photobiographie der Kritischen Theorie*, 2ª ed., Hamburgo: Junius: 145-186.
- BUCKMILLER, Michael (2018): “Die geliehene Identität. Bemerkungen zum Abdruck der ‘Zürcher Thesen’ von Karl Korsch”, *Im Labyrinth. Hefte für Autonomie*, N° 2: 101-115.
- DAHMS, Hans-Joachim (1994): *Positivismustreit. Die Auseinandersetzungen der Frankfurter Schule mit dem logischen Positivismus, dem amerikanischen Pragmatismus und dem kritischen Rationalismus*, Fráncfort: Suhrkamp.
- GROSSMANN, Henryk (1971): “Anarchismus”, en H. Grossmann y Carl Grünberg: *Anarchismus, Bolschewismus, Sozialismus: Aufsätze aus dem Wörterbuch der Volkswirtschaft*, ed. C. Pozzoli, Fráncfort: Europäische Verlagsanstalt: 13-35.
- HABERMAS, Jürgen (1986): “Bemerkungen zur Entwicklungsgeschichte des Horkheimerschen Werkes”, en A. Schmidt y N. Altwicker (eds.): *Max Horkheimer heute. Werk und Wirkung*. Fráncfort: Fischer: 163-179.
- KANGAL, Kaan (2020): *Friedrich Engels and the Dialectic of Nature*, London: Palgrave Macmillan.
- KORSCH, Karl (2017): *Marxismo y filosofía*, en Gesamtausgabe, Vol. 3, reimpr., Hannover: Offizin: 11-75.
- KORTHALS, Michael: “Die kritische Gesellschaftstheorie des frühen Horkheimer. Mißverständnisse über das Verhältnis von Horkheimer, Lukács und dem Positivismus”, *Zeitschrift für Soziologie*, vol. 4: 315-329.
- KORSCH, Karl (2018): “10 Thesen über Marxismus heute”, *Im Labyrinth. Hefte für Autonomie*, N° 2: 97-99.

- LEINWEBER, Bernd (1977): *Intellektuelle Arbeit und kritische Theorie. Eine Untersuchung zur Geschichte der Theorie in der Arbeiterbewegung*, Fráncfort: Verlag Neue Kritik.
- MEYER, Hans (1987): "Autorität und Familie in der Theorie des Anarchismus", en *Studien über Autorität und Familie. Forschungsberichte aus dem Institut für Sozialforschung*, 2ª ed. Lüneburg: zu Klampen: 824-848.
- RAPIC, Smail (ed.) (2022): *Naturphilosophie, Gesellschaftstheorie, Sozialismus. Zur Aktualität von Friedrich Engels*, Berlín: Suhrkamp.
- SCHMIDT, Alfred (1988): "Epílogo del editor. Primeros documentos de la teoría crítica", en Max Horkheimer: *Gesammelte Schriften*, vol. I, Fráncfort: Fischer: 365-375.
- SÖLLNER, Alfons (1979): *Geschichte und Herrschaft. Studien zur materialistischen Sozialwissenschaft 1929 - 1942*, Fráncfort: Suhrkamp.
- WALLAT, Hendrik (2012): *Staat oder Revolution. Aspekte und Probleme linker Bolschewismuskritik*, Münster: Edition Assemblage.

Hendrik Wallat

hendrik.wallat@web.de